

www.elboomeran.com/

COSAS DE ESPAÑA



Gerald Brenan

COSAS DE ESPAÑA

Ensayos, artículos y crítica literaria

Prólogo, selección y traducción de
Carlos Pranger

CASA
GER
ALD
BRE
NAN

fórcola
Periplos



Ayuntamiento de Málaga
Área de Cultura

Periplos

Director de la colección: Javier Fórcola

Diseño de cubierta: Fórcola

Diseño de maqueta y corrección: Susana Pulido

Producción: Teresa Alba

Detalle de cubierta: Gerald Brenan en su casa de Churriana, 1936.
AEGB (Archivo Español de Gerald Brenan)

Para la traducción de este libro se ha contado con una ayuda del Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Málaga.

La edición de este libro ha contado con la colaboración del Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Málaga y la Casa Gerald Brenan (Churriana).

© Herederos de Gerald Brenan, 2019

© Del prólogo, selección y traducción, Carlos Pranger, 2019

© Fórcola Ediciones, 2019

C/ Querol, 4 - 28033 Madrid

www.forcolaediciones.com

Depósito legal: M-382-2019

ISBN: 978-84-17425-25-8

Imprime: Sclay Print, S. L.

Encuadernación: José Luis Sanz García, S. L.

Impreso en España, CEE. Printed in Spain

www.elboomeran.com/

A Lynda Nicholson y Keith Price,
in memoriam

PRÓLOGO

El desafío del laberinto

I

Al excéntrico Gerald Brenan, autor de libros fundamentales para entender esa España melancólica siempre en busca de identidad, se le considera el hispanista clave del siglo xx, la edad dorada de los estudios sobre los temas españoles. Sin embargo, lejos de oscuras cátedras y de dogmas arcaicos, Brenan fue un escritor a su manera que se caracterizó por ser libre. Un ejemplo de independencia innegociable en su vida y su obra, que, prácticamente sin quererlo, le convirtió en alguien con una mirada única sobre su país de adopción, un lugar al que llegó persiguiendo los ecos remotos de una soñada vida de letras, de poeta, y que terminó convirtiéndose en el espejo de su memoria.

Reflejo de ello son los textos seleccionados, artículos, ensayos, reseñas críticas y crónicas que Gerald Brenan escribió para publicaciones de prestigio como *Horizon*, *The New York Times*, *Holiday* o *The New York Review of Books*, entre otras, y que se presentan por primera vez en un volumen. Ordenados de manera cronológica, siguiendo las fechas de publicación, desde los años veinte hasta finales de los setenta y principios de los ochenta, desfilan, en una extraña dispersión dirigida, personajes como san Juan de la Cruz, Picasso o Lorca; y lugares como el Museo del Prado, la ciudad de Málaga o Madrid; además de otras muchas cuestiones relacionadas con la sociología, la historia o la etnografía. La mirada de Brenan ejerce de hilo conductor y acaba por otorgarles coherencia y unidad.

Brilla Brenan. Brilla España en Brenan, y viceversa, con sus luces y sombras, en las certezas y en las contradicciones, que son también las del país y las del hombre. Es todo un desafío: el del laberinto español.

II

A mediados de los años veinte el joven Gerald Brenan, con un pie en el pueblo de Yegen (Granada) y otro en el Londres de la bohemia bloomsburiana, en pleno apogeo de su trágico-romance con Dora Carrington, escribía dos reseñas sobre misticismo en *The Nation and Athenaeum*. Son los primeros escritos publicados por el escritor en ciernes; el hispanista aguardaba para más adelante. La clave era filosófica, el misticismo; España y su paisaje aún no ocupaban el centro del cuadro. Estaba obsesionado con la vida de los santos –incluso veía a Dora Carrington como un trasunto de santa Teresa¹–, con el misticismo: «... personas que han abierto una nueva región de la mente humana»², afirmaba Brenan, y que además escribían buena poesía, sonora, la música de las palabras. En la segunda reseña, *Siete místicos*, Brenan despedaza literalmente la obra del hispanista referente de entonces, Allison Peers. Lo lleva a cabo de manera drástica pero sutil, simplemente –como ocurre en todas sus reseñas y demás escritos aquí recogidos– dejando lugar a la imaginación, al instinto, a la libertad, algo de lo que Peers carece:

1 La relación entre Carrington y santa Teresa de Jesús aparece en Carlos Pranger, *Diarios sobre Dora Carrington y otros escritos (1925-1932)*. Trad. de Laura Naranjo y Carmen Torres, Confluencias, Almería 2012, pp. 17 y 18.

2 Gerald Brenan, «Seven mystics». *The Nation and Athenaeum*, 30 de abril de 1927, p. 122.

Pero cuando dejamos de lado las ebulliciones eróticas y las inmensas acumulaciones de supercherías supersticiosas y observamos las mentalidades de hombres educados, observaremos un extraño desplazamiento, una exacerbación del campo de la conciencia. Se han apagado las chácharas de sociedad, y se nos transporta a una región donde la soledad sigue intacta, donde el llanto y el tormento son el único consuelo, donde el alma, refinados sus sentidos gracias a la quietud, se estremece con cada brisa que se levanta y cierne sobre ella. Los instintos, como si fueran un manojo de raíces desnudas en busca de la tierra que no encuentran, emprenden nuevos caminos. Ésta es la región de la «experiencia mística»³.

Los primeros textos de Brenan son la entrada, un tanto inconsciente, al laberinto español. Sin embargo, ¿cuándo descubrirá Brenan que está dentro?

III

Escribió sobre las honduras doloridas que se levantaron contra él por la inexplicable Guerra Civil española, honduras revueltas con sangre que hundieron a Brenan en un pozo, en un estado de dolor emocional insufrible. Necesitaba respuestas. Saber el porqué de ese odio entre hermanos. Sólo pudo superarlo mediante la escritura, trabajando sin cesar durante cinco años en *El laberinto español* (Cambridge University Press, 1943). Fue un éxito enorme de público y crítica. Desde entonces escribiría con fruición, apasionado, sobre España y los españoles. Había encontrado su tema. Había nacido el hispanista. Estaba dentro del laberinto.

3 *Op. cit.*, p. 122.

Sin embargo, no en pocas ocasiones, según Gathorne-Hardy, es el escritor el que se proyecta en España. En *Una vida propia* (Hamish Hamilton, 1962), el primer volumen de su autobiografía, Brenan escribe: «Cualquiera que se plantee como modo de vida el ideal de Todo o Nada está siguiendo, sea o no consciente de ello, un camino que transita paralelo al trazado por los santos»⁴. Todo un emblema del reconocido orgullo español, o quizá del propio autor.

Acaban mimetizándose biógrafo y biografiado. Brenan y España se confunden en un original y delicioso juego de espejos, o de fragmentos por reconstruir. Como los que componen este libro, piezas tan dispares como las relativas a la vida y la poesía de san Juan de la Cruz, Cervantes o Pedro Antonio de Alarcón, además de otras rarezas, aquellas que se encuadrarían en los extremos más libres del hispanista, que mostró siempre una querencia singular por lo raro, lo especial o lo inesperado.

Destaca sobremanera la crónica epistolar que le dedica a la romería de El Rocío, cuya intención inicial era que fuese un artículo, pero que acabó siendo un relato etnográfico, al más puro estilo del periodismo *gonzo* de Hunter S. Thompson, dirigido a su mejor amigo Ralph Partridge⁵. Escrito con un equilibrio maestro entre lo formal, lo popular y lo personal, muestra las varias almas de España y de sí mismo, como describe acertadamente el periodista Francis Mármol: «Es Brenan en esta carta el narrador de la emocionante fiesta *non stop*, casi a la manera de los *beat*, y con unas descripciones precisas del entorno, las gentes,

4 Gerald Brenan, *Una vida propia*. Trad. de José Manuel de Prada, Destino, Barcelona 1990, p. 235.

5 En el AEGB (Archivo Español de Gerald Brenan) se conservan notas y documentación acerca del evento que avalan la idea de que Brenan pensaba escribir un artículo sobre El Rocío. Gran parte de ese material aparece reflejado en la carta.

y ese espíritu laxo y moralmente distraído del festejo que siempre se vivió a iguales partes con lo religioso»⁶.

Asimismo, otro ejemplo de esa escritura libre y camaleónica, en la que se acerca al llamado Nuevo Periodismo, es «El Picasso gitano»⁷, en el que muestra su admiración por la raigambre popular de Picasso y por la cultura gitana. Ambos están bajo el influjo de ese estado físico y espiritual conocido como *duende*. Pero lejos de escribir un texto formal, narra la historia de un falsificador de piezas cerámicas, un gitano llamado *el Rosao*, que no se limita a copiar sino que se toma la libertad, cual Picasso, de crear su propia cerámica, como si fuese de alguna civilización ancestral, desconocida hasta entonces.

Dentro del laberinto español, Gerald Brenan va a ir deshilando poco a poco la madeja, encontrando las voces de España, que son también las del escritor.

IV

En 1968 una joven inglesa llega a España porque ha leído acerca de dos artículos sobre san Juan de la Cruz, publicados en *Horizon* y escritos por Gerald Brenan, al que quería conocer. Se llamaba Lynda Nicholson Price. Acababa de concluir sus estudios en la Chelsea Art School y buscaba su camino. Una profunda crisis la había llevado a dejar la pintura. Encontró refugio en la mística, en la filosofía del desasimiento del Maestro Eckhart y en la poesía de san

6 Francis Mármol, «Brenan, de borrachera olímpica ante la Virgen del Rock (del Rocío)». Véase: <http://www.castillodelingles.es/2017/05/17/brenan-de-borrachera-olimpica-ante-la-virgen-del-rock-del-rocio/>, 17 de mayo de 2017.

7 La primera parte del artículo son anotaciones sobre Picasso que Gerald Brenan usaría para su libro de aforismos *Pensamientos en una estación seca*. Plaza y Janés, Barcelona 1986.

Juan de la Cruz, de la que intuyó que su destino estaba en España. Lynda Nicholson, mi madre, conoció a Gerald Brennan y se convirtió en discípula y compañera de los últimos años de vida del escritor.

No obstante, la importancia de esos dos artículos radica no sólo en cuestiones personales. Publicados en *Horizon* (1948), la revista literaria de ese conversador genial y explosivo que fue Cyril Connolly, «La vida de san Juan de la Cruz» y «La poesía de san Juan de la Cruz» son la base para la aclamada biografía que publicó Brennan en 1976, *San Juan de la Cruz*, en colaboración con Lynda Nicholson, que traduciría los versos del místico español, y que es considerada hoy por la crítica como la mejor versión al inglés de su poesía.

Sin embargo, ambos artículos se han incluido en la selección de este libro por ser textos precursores, iconoclastas, de gran influencia para todos los estudiosos del místico. San Juan de la Cruz no se puede estudiar sin conocer aspectos clave de su vida y de España:

[...] un extraño mundo de ascetas y revolucionarios religiosos, que a fin de cuentas resulta albergar muchas de las pasiones e iras del mundo exterior. Se nos muestran pucherazos, purgas injustas, prisiones y huidas de esas prisiones –toda la parafernalia de la moderna escena española– mientras que en el microcosmos de las luchas intestinas de un convento advertimos lo que es un problema político real y convincente⁸.

Lo mismo ocurre con el artículo llamado «Cervantes: novelista y filósofo», texto extraído de la aclamada *Historia de la literatura del pueblo español*, también publicado

8 Gerald Brennan, «St. John of the Cross: His Life and Poetry: I. Life». *Horizon*, n.º 88, mayo de 1947, p. 256.

en *Horizon* (1948) y que se incluye por ser un ejemplo claro de cómo Brenan y España se intercambian los papeles, se proyectan entre sí a través del estudio de la vida y obra de Cervantes. «Es mediante la adopción de máscaras cuando uno se puede expresar como verdaderamente es. Sugiero, por tanto, que una de las fuentes de las que emana la capacidad de *Don Quijote* para conmovernos es que el protagonista es la proyección de una parte anulada del propio Cervantes...»⁹. Eso fue exactamente lo que ocurrió con él y su liberación como escritor, algo que sucedió aquí, donde pudo escribir sin ataduras: donde pudo ser libre.

V

Después de la publicación de *El laberinto español*, Gerald Brenan se convirtió en el hispanista –palabra que a él no le gustaba– de referencia, primero para el mundo anglosajón, sobre todo a partir de los *golden years* que pasó en Churrriana (Málaga) entre principios de los cincuenta y comienzos de los setenta, y con el advenimiento de la democracia, ya desde su nueva casa en Alhaurín el Grande (Málaga), para los españoles.

Se han incluido en este volumen toda la crítica literaria y de arte, las reseñas y los prólogos para libros sobre España. Edmund Wilson afirmó que las reseñas de Brenan para *The New York Review of Books* fueron de las mejores jamás escritas para este medio. Son más que recensiones literarias, son pequeños ensayos condensados, acrisolados, llenos de ideas certeras, que parecen incluso aplicables a la actualidad: «El *boom* turístico, creía, fue algo artificial y arbitrario, y que no se extendió tierra adentro; y luego él también

⁹ Gerald Brenan, «Cervantes». *Horizon*, n.º 103, julio de 1947, p. 256.

se desilusionó con los jóvenes, que, aunque estaban mucho mejor educados que antes, parecían no tener ni idealismo político ni religioso, sino que vivían sólo para pasárselo bien»¹⁰. Además, como siempre ocurre con el hispanista, suelta alguna perla o idea extravagante. Llega a sugerir, por ejemplo, en la crónica de una visita al Museo del Prado, «Las sublimes pinturas de Madrid», que se instale una sala bastante especial:

A lo mejor en un futuro los museos estarán equipados con salas de lavado de cerebro para que se borren las impresiones causadas por los grandes maestros, demasiado dominantes, salas donde podamos tomar un café con benzedrina para refinar la sensibilidad, o helados con mezcal para aguzar la percepción de los colores¹¹.

En cierta manera, este volumen permite leer a Gerald Brenan en un solo libro; el mejor aperitivo para el resto de su obra literaria. Con un estilo discursivo, ligero, lleno de vida, nos encontramos de nuevo frente a un articulista, escritor, periodista distinto y original que transforma en arte la capacidad para generar curiosidad en el lector. Son estos escritos selectos toda una aproximación ambiciosa y multidisciplinar a las cosas de España. El tema es el país, sí, pero el componente humano está muy presente, los españoles son imprescindibles, son el corazón mismo del mundo literario brenaniano. Salpimenta prácticamente todos sus artículos con refinados perfiles, o atinados apuntes biográficos, o anécdotas jugosas. «Su lentitud mental resultó ser un mérito: en una tierra donde todos hablan a raudales,

10 Gerald Brenan, «True Grit». Reseña de *In Hiding: The Life of Manuel Cortés*, de Ronald Fraser. *The New York Review of Books*, agosto de 1972.

11 Gerald Brenan, «The Great Pictures of Madrid». *Holliday*, enero de 1959, p. 133.

él escuchó y no dijo nada. Su precaución también era proverbial, pero cuando decidió que debía actuar, lo hizo de inmediato», escribe sobre Franco¹².

Todo remite a España, pero a su vez a él mismo, a la naturaleza humana, propia y ajena, que en la gran escritura o literatura es una parte ineludible. Y levantan el vuelo de la mano, como don Quijote y Sancho, precisamente gracias a la conversación entre ambos.

VI

La intención última de esta publicación es desentrañar esa mirada poliédrica del hispanista, una mirada, que, por otra parte, evolucionó a lo largo del tiempo.

Escribe como un *voyeur* oculto entre bambalinas, vicario, que se proyecta en su tema predilecto: España. Pero en el fondo son las personas las que forjan el espíritu de un país que vive en la contradicción permanente y desprende un encanto que lo distingue del resto. Este contrasentido saca chispas de la imaginación de Gerald y prende la escritura que cambia constantemente. Sin embargo, una de las grandes virtudes de esta recopilación es que su autor nunca se postula como garante de la verdad absoluta, puesto que sabe que no es más que una percepción de la realidad. Lo único que hace es relatar lo que observa; es el lector el que debe sacar sus conclusiones.

Gerald Brenan se apoyaba en grandes dosis de intuición y libertad para escribir. Disfrutó como nadie construyendo un laberinto lleno de recovecos asentado entre dos mundos: el español y el británico. Se dejaba seducir por el

12 Gerald Brenan, «Out of the Labyrinth». Reseña de *Spain: Dictatorship to Democracy*, de Raymond Carr y Juan Pablo Fusi. *The New York Review of Books*, septiembre de 1979.

riesgo de perderse dentro de él, dentro de sí mismo. España y Brenan urdieron su propio hilo para encontrar el camino y fueron una misma voz: el espejo de una memoria compartida.

CARLOS PRANGER